

PRESENTACIÓN

Es habitual presentar un nuevo número de *Historia y Cultura*, órgano institucional del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú en diciembre desde hace varios años. Cumplir con la periodicidad, una pauta que no llama la atención en otros ámbitos, sí es meritorio en el nuestro y la venimos cumpliendo.

Este número, como los dos anteriores, se elaboró bajo la sombra de la pandemia del COVID-19 y también en el curso del Proyecto de mejoramiento integral del Museo. Recientemente las condiciones sanitarias nos permitieron volver casi plenamente y retomar, aunque con restricciones, nuestras actividades presenciales. Pero el Proyecto mantiene limitados nuestros servicios, especialmente los de atención al público en las dieciséis salas de exhibición de las que sólo una se mantiene abierta a la visita la Sala Independencia (Quinta de los Libertadores) con la nueva museografía. En realidad, ningún avance del Proyecto será lo suficientemente presto para cumplir con nuestras expectativas y las de la ciudadanía de verlo concluido. Sin embargo, vamos avanzando con logros importantes y, al final del camino, tendremos un Museo, más que renovado, renacido sobre los cimientos de su propia historia.

Es quizá por lo indicado que *Historia y Cultura 33* aparece algo más ligero que los anteriores a causa de motivos totalmente circunstanciales; pero, en contraste, su contenido exhibe artículos y nota de solidez investigativa en temas novedosos u otros que han mantenido su interés por periodos prolongados, pero siguen descubriendo aspectos de reciente tratamiento. Así encontramos a los mestizos, el correo real, un templo inca convertido en iglesia, el Inca Garcilaso de la Vega, el oficio de un escribano y Clorinda Matto de Turner y Santa Rosa de Lima, así como el morro de Arica. Sin duda todos ellos nombres conocidos en la historiografía, pero con novedades que estoy seguro serán de interés para los lectores.

Las reseñas, por último, dan cuenta de publicaciones de variadas procedencias, aunque siempre mantienen al Perú como su referente. Se presenta de esta

manera la historia natural, el coleccionismo, la memoria, navegación tradicional, epidemias, el ejército real, la independencia y la minoría china en el Perú.

No me cabe duda de que el editor de la revista, Daniel Guzmán Salinas, ha hecho una excelente labor de convocatoria y evaluación de los textos por la modalidad de doble ciego. Para ello contó con el apoyo del dedicado comité editorial, integrado por Susan E. Ramírez, Luis Millones Santa Gadea, Alexander L. Wisnoski III, Luz Huertas Castillo y Chad B. McCutchen; a quienes agradecemos por su aporte infatigable. A todos ellos, a los autores y a Giacomo Capurro Csirke, del equipo editorial, y Eder Salazar Pérez, del administrativo del Museo, ofrezco mi agradecimiento por la tarea realizada.

Rafael Varón Gabai

Director

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú

NOTA PRELIMINAR

El publicar un nuevo número de *Historia y Cultura* trae siempre a la mente las palabras con que José María Arguedas inauguraba esta serie en 1965. Hacía referencia a las dificultades que como institución pública afrontaría el entonces Museo Nacional de Historia para mantener a la revista encaminada como espacio abierto para la discusión y la colaboración académica, y como una plataforma para profundizar nuestro conocimiento de la historia a través de la investigación. Arguedas confiaba, sin embargo, en el apoyo que los investigadores otorgarían, así como en el vínculo que mantendrían con *Historia y Cultura* para beneficio de quienes se interesaran en el avance de nuestro conocimiento de la historia peruana.

No se equivocaba en ninguno de los dos aspectos. El mantener la publicación vigente y a la altura que la investigación histórica moderna requiere demanda un gran esfuerzo—siempre satisfactorio—por parte del equipo editorial, mientras que, tal como pronosticaba Arguedas, la comunidad académica se ha mantenido pendiente y participando con entusiasmo en cada nueva entrega. Es justamente esto último lo que nos ayudó reestablecer la periodicidad de la publicación—uno de los principales objetivos alcanzados durante los años que hemos tenido la responsabilidad de la edición de *Historia y Cultura*. Nos quedan aún metas importantes, como la indización del título, y que apuntamos a conseguir para celebrar el 60° aniversario de *Historia y Cultura* con un merecido homenaje a quienes han contribuido a que la revista se mantenga como una referencia historiográfica y de la investigación.

No nos queda más que reiterar nuestro agradecimiento al equipo editorial, revisores y comentaristas, así como a los autores y autoras, a quien la revista se debe. Invitamos así a toda la comunidad académica a seguir contribuyendo con *Historia y Cultura* para beneficio de la investigación histórica.

Daniel Guzmán Salinas
Editor